

Traduzca al italiano y explicité tres técnicas utilizadas

Ahora sé que la cita de Shakespeare procedía de *Macbeth* y que ese símil está en boca de su mujer, al poco de que Macbeth haya vuelto de asesinar al rey Duncan mientras dormía. Forma parte de los argumentos dispersos, o más bien frases sueltas, que Lady Macbeth va intercalando para quitarle hierro a lo que su marido ha hecho o acaba de hacer y es ya irreversible, y entre otras cosas le dice que no debe pensar “so braisickly of things”, de difícil traducción, pues la palabra “brain” significa “cerebro” y la palabra “sickly” quiere decir “enfermizo” o “enfermo”, aunque así es un adverbio; así que literalmente le dice que no debe pensar en las cosas con tan enfermo cerebro o tan enfermizamente con el cerebro, no sé bien cómo repetirlo en mi lengua, por suerte no fueron esas palabras las que en aquella ocasión citó la mujer inglesa.

Ahora que sé que esa cita venía de *Macbeth* no puedo evitar darme cuenta (o quizá es recordar de que también está a nuestra espalda) que el que nos instiga, también ese nos susurra al oído sin que lo veamos acaso, la lengua es su arma y su instrumento, la lengua como gota de lluvia que va cayendo desde el alero tras la tormenta, siempre en el mismo punto cuya tierra va ablandándose hasta ser penetrada y hacerse agujero y tal vez conducto, no como gota del grifo que desaparece por el sumidero sin dejar en la loza ninguna huella ni como gota de sangre que en seguida es cortada con lo que hay a mano, un paño una venda o una toalla, o a mano sólo la propia mano del que pierde la sangre si esta aún conciente y no se ha herido a sí mismo, la mano que va a su estomago, o a su pecho a tapar el agujero.

(...)

No es sólo que Lady Macbeth induzca a Macbeth, es que sobre todo está al tanto de que se ha asesinado desde el momento siguiente a que se ha asesinado, ha oído de los propios labios de su marido “I have done the deed” cuando ha vuelto, “He hecho el hecho”, o “He cometido el acto”, aunque la palabra “deed” se entiende hoy en día más como “hazaña”. Ella oye la confesión de ese acto o hazaña, lo que la hace verdadera cómplice no es haberlo instigado, ni siquiera haber preparado el escenario antes ni haber colaborado luego, haber visitado el cadáver reciente y el lugar del crimen para señalar a los siervos como culpables, sino saber de ese acto y de su cumplimiento.

Javier Marías, *Corazón tan blanco*